

**“Presta atención, sé inteligente, sé racional, sé responsable”.**

**Los preceptos trascendentales según el método de Bernard Lonergan**

OSVALDO D. SANTAGADA

## **Introducción<sup>1</sup>**

Describir y explicar unos textos profundos y reveladores es un intento que requiere una actividad crítica muy exigente. Eso es lo que presento al lector: una descripción y explicación de los preceptos trascendentales que propone uno de los sabios más poltreros del s. XX, el jesuita canadiense Bernard J. F. Lonergan (1904-1984).<sup>2</sup>

El fin de cualquier precepto humano es el que la persona consiga la perfección de su ser, de su mente y de su obrar. Cada uno está puesto frente a la autenticidad y a la inautenticidad o arbitrariedad<sup>3</sup>, como la base desde donde o bien conseguir el progreso, o bien caer en la decadencia. Por eso, debemos partir de la persona humana en cuanto sujeto existencial de actividad interior y exterior. La persona humana es intelectualmente autotranscendente cuando llega a conocer; es moralmente autotranscendente cuando busca lo bueno para sí y para los demás; es religiosamente autotranscendente cuando se enamora de Dios.<sup>4</sup> La autenticidad cristiana es un

---

<sup>1</sup> La ocasión de homenajear a Mons. Dr. Ricardo A. Ferrara, que dirigió mi tesis de doctorado hace más de cuarenta años, y ahora cumple cincuenta de sacerdocio ministerial, me ha inducido a tener una “conversación” con textos que son una enciclopedia sobre la teoría del conocimiento y el trabajo de los teólogos. Esta ha sido una experiencia gozosa y me ha permitido descubrir un poco el telón que oculta a una de las mentes más influyentes entre los teólogos de América del Norte. Al conversar con estos textos he comprendido por qué el movimiento teológico ha pasado de Europa, en donde reinaba hasta 1960, a los Estados Unidos, y por qué [e]l movimiento ecuménico estancado en Europa ha dado pasos gigantescos en los Estados Unidos. Los preceptos trascendentales, en su aparente simplicidad, han ampliado el horizonte.

<sup>2</sup> Su libro *Insigh. A study of Human Understanding*, fue editado por primera vez en 1957. Después de quince años, en 1972, publicó *Method in Theology*. El autor parece que escribe alejado de las preocupaciones de su época. Es solo apariencia. Con un poco de esfuerzo se verá que está al tanto de todos los movimientos filosóficos, lingüísticos, culturales, sociales, políticos, y sobre todo económicos de su tiempo. Por eso, intenta sacar al mundo de la decadencia mediante el seguimiento de los “preceptos trascendentales”. Sobre Bernard Lonergan y su inmensa obra hay una impresionante bibliografía, que incluye una revista y varios sitios en internet. Su obra, como la de tantos filósofos y teólogos norteamericanos, es poco conocida en América Latina (a pesar del influjo norteamericano en la sociedad contemporánea) seguramente porque exige una lucha poco común para poder apropiársela. De sí mismo, es rarísimo encontrar algo en su obra excepto cuando dice: “Aunque soy un católico romano con posiciones completamente conservadoras acerca de la religión y de las doctrinas de la iglesia, he escrito un capítulo sobre doctrinas sin subscribirme a una doctrina diferente de la promulgada por el Concilio Vaticano I acerca de las doctrinas. Lo he hecho deliberadamente y mi propósito ha sido ecuménico” (Método en teología, 321).

<sup>3</sup> Cf. Método en teología, 122, 262, 276.

<sup>4</sup> Cf. Método, 281. La idea básica del método trascendental es el descubrimiento de la autenticidad humana, porque la autenticidad es la necesidad más profunda de la persona humana. Cf. Método, 247.

amor que no retrocede ante la abnegación y el sufrimiento, y así es el principal medio para vencer el mal.<sup>5</sup> ¿Qué diferencia al hombre auténtico del hombre inauténtico?<sup>6</sup> Es una base transcultural, e.d. el hombre atento o desatento, inteligente o estúpido, racional o irracional (irreflexivo), responsable o irresponsable.<sup>7</sup> El método trascendental que vamos a analizar es transcultural, no en cuanto formulado explícitamente, sino en cuanto a las *realidades* a que se refiere la formulación. Porque esas realidades no son producidas por una cultura determinada, sino son los principios que producen, mantienen y desarrollan las culturas.<sup>8</sup> La base del método trascendental es el “sujeto que atiende, inquiere, reflexiona y delibera junto con las operaciones que resultan de atender, inquirir, reflexionar y deliberar”.<sup>9</sup> Como todas esas operaciones forman un proceso en marcha, pueden servir a las ciencias en cuanto son procesos en marcha.<sup>10</sup> Esto es el principio del descubrimiento de Bernard Lonergan. La meta es “descubrirse a sí mismo dentro de sí mismo”.<sup>11</sup>

## I.- Los preceptos trascendentales dependen de un método teológico<sup>12</sup>

### 1. El método teológico

El método teológico “es el despliegue concreto y dinámico de la atención, de la inteligencia, de la racionalidad y de la responsabilidad humanas”.<sup>13</sup> Este método teológico podría ser en el futuro un método unificador de las ciencias, partiendo de la *mente humana*. “Es un método trascendental porque intenta satisfacer las exigencias y aprovechar las oportunidades que ofrece la mente humana en cuanto tal”.<sup>14</sup> “El método teológico es la búsqueda fundante [de normas comunes para todas las ciencias] y universalmente significativa<sup>15</sup> [por ser base segura para afrontar los problemas fundamentales de la persona humana].<sup>16</sup> En efecto, mediante el autoconocimiento y la explicación del esquema básico normativo de las operaciones del proceso

---

<sup>5</sup> Cf. ib. 283.

<sup>6</sup> Cf. ib. 83.

<sup>7</sup> Cf. ib. 284.

<sup>8</sup> Cf. ib. 275. En este sentido, el método trascendental ofrece un componente antropológico fundamental, aunque no sea específicamente religioso (cf. Método, 32). Y puede decirse con el texto que “la función primaria [de este método] es promover una autoapropiación del sujeto que vaya hasta las raíces de las diferencias e incomprensiones filosóficas”(Método, 197). Este es, al fin de cuentas, el sentido último de *Método en teología*.

<sup>9</sup> Cf. Método, 278.

<sup>10</sup> Cf. ib. 96.

<sup>11</sup> Ib. 253.

<sup>12</sup> Debo advertir que he trabajado sobre las traducciones castellanas de “Método en teología”(1988) e “Insight”(1999). Por respeto al lector, reconozco que he hallado muchas fallas de traducción y que lamento no haber contado con los originales en inglés. Para mencionar solo una, baste decir que el traductor español traduce *thrust* (dinamismo, empuje) por *verdad* (truth) Método en teología, 20. Asimismo, Método en teología cita a Insight según el original inglés, cuya paginación ni siquiera por aproximación se parece a la edición española, haciendo casi imposible a un investigador la comparación de textos.

<sup>13</sup> Método en teología, 30.

<sup>14</sup> Ib., 21.

<sup>15</sup> Ib. 21.

<sup>16</sup> Ib. 29

cognoscitivo humano se podrían encontrar los preceptos universales para cualquier investigador.<sup>17</sup>

El método teológico consiste en “una elevación de nuestro grado de conciencia que pone en evidencia nuestras operaciones conscientes e intencionales<sup>18</sup> y nos lleva a responder a estas preguntas fundamentales: ¿qué hago cuando conozco? ¿por qué esa actividad es conocimiento? ¿qué conozco cuando realizo esa actividad? La primera respuesta es una teoría del conocimiento. La segunda es una epistemología. La tercera es una metafísica en el sentido trascendental...”<sup>19</sup> “Todo hombre conoce y aplica el método teológico en la medida en que es atento, inteligente, racional y responsable”.<sup>20</sup> Así, en apariencia, es fácil porque cualquier puede usarlo, pero es difícil determinar este método, porque no se aprende leyendo u oyendo, sino a través del esfuerzo por alcanzar un grado superior de conciencia, que debe hacer cada uno por sí mismo. Es trascendental porque busca superar, desde el nivel inicial de atención, las posibilidades del conocimiento humano para llegar a la conversión intelectual, moral y religiosa.<sup>21</sup>

¿Cómo se capta el método teológico? Mediante la autoapropiación, e.d., cuando salimos del campo exterior del sentido común y de las teorías, y pasamos a apropiarnos de *nuestra interioridad*<sup>22</sup> y subjetividad, de nuestras propias operaciones, de sus preceptos y sus posibilidades. Se trata de la intensificación de mi conciencia intencional (e.d. en cuanto tiende a objetos), pero prestando atención no sólo a los objetos, sino también a mi mismo en cuanto sujeto y a mi actividad.<sup>23</sup>

¿Cuál es la raíz de este método? “En la raíz de cualquier método hay que presuponer un nivel de operaciones. Hay una roca sobre la que es posible edificar”.<sup>24</sup> Pero toda descripción o explicación de nuestras operaciones conscientes e intencionales es necesariamente incompleta y necesita mejoras que procederán de las mismas operaciones conscientes e intencionales. Esas operaciones son la roca en cuanto *datos de la conciencia*, porque confirman lo correcto y refutan lo incompleto.<sup>25</sup> “Entonces, la roca es el sujeto con su atención, su inteligencia, su racionalidad y su responsabilidad conscientes y al mismo tiempo no-objetivadas”.<sup>26</sup> Por eso, para objetivar al sujeto y sus operaciones debemos aprender cuáles son esas operaciones. Se trata de operaciones que están conectadas y en funcionamiento y sólo mediante el análisis podemos investigarlas y descubrirlas.<sup>27</sup> Este método se edifica sobre la base de poder diferenciar la conciencia interiormente y no teóricamente.<sup>28</sup>

---

<sup>17</sup> Ib. 31.

<sup>18</sup> Por *intencionales* entiende Lonergan las operaciones del yo psicológico.

<sup>19</sup> Método, 31. Ver además 86, 254, 289, 306.

<sup>20</sup> Ib., 20.

<sup>21</sup> Lonergan se aparta de la obra de Otto Muck, *The Transcendental Method (1968)* que determina principios y reglas. El método teológico de Lonergan es un esquema normativo de operaciones que producen resultados acumulativos y progresivos. Ver Método, 21, nota 4.

<sup>22</sup> Cf. Método, 250-254.

<sup>23</sup> Ib. 86.

<sup>24</sup> Ib. 26.

<sup>25</sup> Ibid.

<sup>26</sup> Ibid.

<sup>27</sup> Ib. 24.

<sup>28</sup> Cf. ib. 268.

## 2. *Dinamismo de la conciencia*

“La conciencia no es la mirada interior, como se piensa popularmente, que puede resultar infructuosa”.<sup>29</sup> “Por conciencia, queremos dar a entender que hay una advertencia inmanente en los actos cognoscitivos”.<sup>30</sup> Conviene recordar la distinción entre acto y contenido (p.e., ver y color; oír y sonido, etc.). Los actos biológicos ocurren al margen de la conciencia, los cognoscitivos ocurren dentro de ella. Ver no es respuesta al estímulo del color: es darse cuenta del color. Hay una conciencia empírica, una intelectual y otra racional.<sup>31</sup>

Partimos de los *datos de los sentidos*: colores, formas, sonidos, sabores, texturas, temperaturas, estados, sensaciones.<sup>32</sup> A través del inquirir, entender, reflexionar y juzgar podemos llegar a afirmaciones sobre las cosas sensibles. Del mismo modo, si partimos de los *datos de la conciencia*, mediante el inquirir, entender, reflexionar y juzgar podemos llegar a afirmaciones sobre los sujetos conscientes y sus operaciones.

“Los datos de los sentidos provocan el inquirir; el inquirir conduce al entender; el entender se expresa en el lenguaje”.<sup>33</sup> Sin los datos de los sentidos no habría nada que inquirir o entender.

“La indagación versa sobre los datos de los sentidos o de la conciencia. El acto de intelección (el entender) se da sobre los datos de la indagación. Los conceptos y teorías son producto del entender y tienen que ser comprobados. El proceso de comprobación revela que en el conocimiento humano hay, más allá de la experiencia y la comprensión, un tercer nivel distinto y constitutivo que se convalida a sí mismo y es decisivo, ... porque mientras no juzgo, estoy simplemente pensando; una vez que juzgo, conozco. El acto de intelección obtiene el objeto *definido* del pensamiento a partir del objeto *confuso* de la experiencia. Y el juicio selecciona los objetos de pensamiento que son objeto de conocimiento”.<sup>34</sup>

Los *datos de la conciencia* son: oír, ver, gustar, oler, tocar, percibir, imaginar, preguntar, comprender, formular, reflexionar, juzgar.<sup>35</sup> Esos datos, al igual que los datos de los sentidos son “datos”, e.d., son sólo experimentados, no organizados (esa tarea corresponde a la indagación y demás operaciones de la inteligencia). Esos datos están allí, y pueden ser atendidos, entendidos, expresados, puestos como evidencia de los juicios. Pero cuando son investigados dejan de ser “datos”, para entrar con los demás elementos de la actividad cognoscitiva.<sup>36</sup>

El dinamismo de nuestra conciencia nos impulsa de la mera experiencia al entender, del mero entender a la verdad y la realidad, de la realidad a la acción responsable.<sup>37</sup> Este dinamismo es la condición de posibilidad del desarrollo cultural. Cualquier cosa que impida ese dinamismo es “oscurantismo en su forma más radical”.<sup>38</sup>

---

<sup>29</sup> Insight, 386.

<sup>30</sup> Ib., 387.

<sup>31</sup> Cf. Insight, cap. 11, 385-416.

<sup>32</sup> Cf. ib. 338.

<sup>33</sup> Método, 17.

<sup>34</sup> Insight, 409.

<sup>35</sup> Ib. 339.

<sup>36</sup> Método, 195.

<sup>37</sup> Cf. ib. 19.

<sup>38</sup> Ibid.

Ese dinamismo forma parte del proceso de las operaciones de la mente. Los datos de los sentidos los organizamos de modo meramente inteligible. Los datos de la conciencia van unidos en un proceso que es, a la vez, inteligente, racional crítico y responsable.<sup>39</sup>

### 3. Niveles de la conciencia

El texto distingue cuatro diferentes niveles de conciencia interconectados. Es importante señalar que en el sueño nuestra conciencia es fragmentaria e incoherente. Dormidos, sólo vivimos como sonámbulos incapaces de inteligencia, irracionales e irresponsables.<sup>40</sup> En la persona humana, la conciencia es el centro de las operaciones. El letargo, la somnolencia, el sueño profundo, incluso el estado soporífero inducido por los medicamentos psiquiátricos y el estado de coma, son anulación de la conciencia para poder aliviar el deterioro de las enfermedades y las tensiones neurológicas del estado despierto, sin interferencias. En la experiencia del sueño no existe una configuración o esquema, sino extrañas series de escenas fragmentarias. Esto permite responder al espectro popular asociado con los descubrimientos de Freud. En efecto, el contenido latente de los sueños no manifiesta al hombre real, sino algunas potencialidades que son rechazadas cuando está despierto y también por la conciencia que sueña. Esas potencialidades muestran escenas perturbadoras de parricidios, canibalismo, incesto, suicidio, pero afirmaciones de la posibilidad efectiva de algo. Esos monstruos son sólo disfraces de nuestra realidad.<sup>41</sup> Para entrar al primer nivel consciente es necesario salir del sueño y despertar.

#### 3.1 Nivel empírico: prestar atención para entender

Es el nivel de ver, oír, tocar, oler, gustar, sentir, percibir, imaginar, hablar, moverse. Salimos del sueño y prestamos atención a experiencias reales, no a meras apariencias.<sup>42</sup> El objetivo de este nivel de la experiencia es captar los datos de los sentidos y de la conciencia.<sup>43</sup> En *Insight* este nivel se llama “de las presentaciones”.<sup>44</sup> Si característica es que proporciona la materia prima para que la inteligencia actúe. Es empírico y “dado”, e.d., no comprendido aún; lleno de imágenes percibidas que, en este nivel, se encuentran libres y no organizadas, y que sólo puede emitir expresiones. Es, pues, un nivel inicial.

#### 3.2 Nivel intelectual: comprender para formular

Es el nivel de inquirir, comprender, expresar lo comprendido, elaborar consecuencias de esto.<sup>45</sup> Este nivel presupone y complementa el primer nivel. Aquí la persona humana comienza a

---

<sup>39</sup> Ib. 23.

<sup>40</sup> Cf. Método, 16, 20, 24.

<sup>41</sup> Cf. *Insight*, 247-249, 260

<sup>42</sup> Cf. Método, 16.

<sup>43</sup> Cf. ib. 132.

<sup>44</sup> *Insight*, 337. El autor dice que ya lo ha descrito en un capítulo anterior, pero no es así. Probablemente se refería a “Thought and Reality”, unas notas para conferencias en Montréal, de 1945.

<sup>45</sup> Método, 17.

*preguntar en orden a entender* para obtener conceptos y manifestarlos en fórmulas. Las preguntas que parten del nivel inicial para llegar al segundo, son preguntas de una mente *inquisitiva*. Los datos de los sentidos y de la conciencia son incompletos, sin los conceptos obtenidos mediante la comprensión de los datos o imágenes. Así la inteligencia formula los conceptos obtenidos y acumula lo recibido en el primer nivel.<sup>46</sup>

### 3.3 Nivel racional: reflexionar para juzgar

Es el nivel de reflexionar, ordenar nuestras evidencias, hacer juicios sobre la verdad o falsedad, certeza o probabilidad, corrección o incorrección, bondad o malicia, etc.<sup>47</sup> Aquí se reconoce lo que produce resultado y se rechaza lo que no lo da.<sup>48</sup> Las preguntas que parten del segundo nivel para llegar al tercero son preguntas de la mente *crítica*: se duda, se comprueba, se asegura. Los conceptos, definiciones, pensamientos, consideraciones, suposiciones, hipótesis, teorías, sistemas, reconstrucciones, realizaciones se ponen en crisis cuando se pregunta: “¿Eso es así?” Aquí la persona humana comienza a preguntar en orden a reflexionar, e.d. si lo comprendido y formulado es correcto o no. Así en este tercer nivel la inteligencia emite un juicio que responde a aquella pregunta.<sup>49</sup>

### 3.4 Nivel responsable: deliberar para actuar

Es el nivel de interés por nosotros mismos, nuestras acciones y metas, en el que deliberamos sobre los posibles caminos del obrar, evaluamos, decidimos.<sup>50</sup> Aquí se delibera, se evalúa, se decide y se actúa, elevando los niveles anteriores de experimentar, comprender, reflexionar.<sup>51</sup> Este nivel es de inmensa importancia a la hora de comprender a la ciencia moderna. El texto se aleja de Aristóteles y sus discípulos que reconocían ciencias especiales (sobre seres de especies particulares) y una ciencia general (sobre el ser en cuanto ser). Para el texto

“si ha de haber una ciencia general, sus datos deberían ser los datos de la conciencia. Así se efectúa el *giro hacia la interioridad*... Esa ciencia general consistiría en un estudio general de los métodos de las ciencias especiales y no como en el aristotelismo de su contenido”.<sup>52</sup>

Este giro hacia la conciencia fue ensayado desde Descartes hasta los existencialistas de hoy. Es un cambio correcto que se funda en este cuarto nivel: la inteligencia percibe en los datos y expresa en conceptos una inteligibilidad hipotética que, para ser de hecho relevante, requiere control y verificación. Por eso, la ciencia actual se guía por el método que resulta no sólo de los tres primeros niveles, sino de este cuarto nivel de decisión. Esto ha afectado a los tres elementos de la conciencia: la imagen del hombre, la concepción de ciencia e historia, y la concepción de filosofía. “Estos cambios han suscitado la resistencia de los hombres de Iglesia por dos razones:

---

<sup>46</sup> *Insight*, 338-339.

<sup>47</sup> Cf. *Método*, 17.

<sup>48</sup> Cf. *ib.* 57.

<sup>49</sup> Cf. *Insight*, 337-339.

<sup>50</sup> En *Insight* no se toca este nivel, que es práctico y sale del proceso cognoscitivo como tal.

<sup>51</sup> Notar los verbos transitivos, no solo en sentido grammatical, sino psicológico (en cuanto nos hacemos conscientes del objeto: lo visto, lo oído, lo imaginado, lo experimentado, lo comprendido, lo reflexionado, etc.). Cf. *Método*, 15.

<sup>52</sup> *Método*, 306.

primero no percibieron la naturaleza de esos cambios; segundo, esos cambios no provenían de una conversión intelectual y se realizaron en un clima de hostilidad al cristianismo”.<sup>53</sup>

#### 4. *Las operaciones de la conciencia y su proceso*

Las operaciones son experimentar, entender, establecer si es así, deliberar: pertenecen a los cuatro niveles de conciencia.<sup>54</sup> Es importante comprender que lo que es consciente puede ser objeto de intencionalidad. Así, p.e. se puede *experimentar* como objeto (intencional) a nuestro propio experimentar, entender, juzgar y decidir; se puede *entender* como objeto la unidad del experimentar, entender, juzgar, decidir que experimentamos conscientemente; se puede *afirmar la realidad* objetiva de nuestro experimentar, entender, juzgar y decidir que experimentamos y entendemos conscientemente; y se puede *decidir actuar* objetivamente con los preceptos surgidos de nuestro experimentar, entender, juzgar y decidir que experimentamos, entendemos y afirmamos conscientemente.<sup>55</sup>

Ahora bien, hay que preguntar si las operaciones se dan según este esquema. Las operaciones no se experimentan de modo aislado y por un proceso de investigación las descubrimos. Al contrario, experimentamos la unidad de la conciencia y la investigación se necesita para analizar esa unidad en funcionamiento.<sup>56</sup>

Las operaciones corresponden a los cuatro niveles de conciencia que hemos analizado. Es importante plantearse si el *atender* previo a todo es una operación o es un estar simplemente consciente de las operaciones de experimentar, entender, juzgar y decidir. En *Insight* no se le da a la atención la importancia que tendrá en *Method*.

El método trascendental intenta que cada uno descubra dentro de sí el esquema normativo y originante de operaciones recurrentes y relacionadas entre sí que producen resultados acumulativos y progresivos.<sup>57</sup>

En nuestra vida cotidiana empleamos continuamente estas cuatro operaciones sin distinción entre ellas. Recordamos que hay cuatro niveles y que cada nivel tiene su fin específico: el primero, captar los datos; el segundo, entenderlos; el tercero, aceptar o rechazar las teorías o sistemas establecidos sobre los datos; el cuarto reconocer valores, elegir métodos y medios.<sup>58</sup> En lo cotidiano buscamos combinar los resultados de los cuatro niveles. En la ciencia, se busca obtener el objeto de cada operación: p.e. descubrir un texto original (datos), descubrir el significado (comprensión), afirmar la verdad o falsedad (crítica), elegir el método (decisión).

El esquema de operaciones de la inteligencia pertenece al ámbito de las series condicionadas, e.d., cuando la operación de experimentar puede funcionar aunque no exista ni el entender, ni el juzgar; la operación de entender puede funcionar aunque no exista el juzgar; y a

---

<sup>53</sup> Ib., 307.

<sup>54</sup> Cf. ib., 17, 20, 21.

<sup>55</sup> Cf. ib. 22, 27, 132.

<sup>56</sup> Cf. ob. 24.

<sup>57</sup> Cf. ib. 26,27.

<sup>58</sup> Cf. ib. 132.

su vez la operación de juzgar puede funcionar, si el experimentar y el entender ya están funcionando.<sup>59</sup>

Cuando se habla de operaciones conscientes se trata, en realidad, de un proceso consciente. La percepción *sensible* no manifiesta relaciones inteligibles. Pero la percepción *de la conciencia* es distinta. En el nivel empírico el proceso es solo conocimiento sensible espontáneo.<sup>60</sup> es inteligible porque puede ser entendido. En el segundo nivel, surge el sujeto inteligente que inicia un proceso inteligente: la inteligencia busca entender de modo inteligente, llega a entender y actúa según el entender. Cuando no puede entender correctamente, el sujeto pasa a reflexionar críticamente (tercer nivel). Al final, el sujeto ha usado su razón para buscar lo que es, y la verdad abre las puertas a la libertad responsable para que actúe según el bien y la verdad (cuarto nivel).<sup>61</sup>

Así las operaciones se dan dentro de un proceso dinámico. Este proceso cognoscitivo es acumulativo, e.d. las fases últimas presuponen los aportes previos y agregan algo más.<sup>62</sup> El proceso pues tiene tres aspectos cognoscitivos y un aspecto de orden práctico (este último incluye un acto de la voluntad: la decisión).<sup>63</sup>

El esquema de operaciones del método trascendental es consciente, normativo y originante. Es consciente porque está funcionando antes de cualquier reflexión o norma. Ese funcionamiento es “espontáneo”: se pasa espontáneamente de un nivel a otro. Es normativo, porque sus exigencias se basan en aquella espontaneidad. Es originante, porque las operaciones no se originan en algo anterior a estas operaciones: sin primeras y desencadenan el proceso cognoscitivo que conduce a las decisiones de la libertad.

## II.- Los preceptos trascendentales en sí mismos<sup>64</sup>

Los preceptos que rigen el esquema básico de operaciones del método trascendental son establecidos por el metodólogo, sabiendo que las operaciones ya funcionan y son conscientes.<sup>65</sup> Aquí entra el concepto de *espontaneidad* ( o esfuerzo, o exigencia interna) , como raíz última de los preceptos de este método. La espontaneidad nos hace *pasar*, mediante el esfuerzo de las preguntas para entender, del experimentar al entender. La espontaneidad constituye a la inteligencia, del mismo modo que la no-espontaneidad o ausencia de esfuerzo constituye a la

---

<sup>59</sup> Cf. *Insight*, 161-164.

<sup>60</sup> Veremos enseguida que significa espontáneo en este texto.

<sup>61</sup> Cf. *Método* 22, 23, 77.

<sup>62</sup> Cf. *Insight*, 336-342.

<sup>63</sup> Cf. *ib.* 660-663.

<sup>64</sup> Es significativo que Lonergan no haya formulado estos preceptos trascendentales en *Insight* (1957). Este tema no aparece. Recién en *Method in theology* (1972) los formula así: “Sé atento, sé inteligente, sé racional, sé responsable” y aparecen mencionados en todo el libro, siempre iguales, con una sola diferencia. Al identificar a los preceptos trascendentales con “las exigencias del espíritu humano”, añade a los cuatro preceptos uno más: “ama” (*Método* 262). Sin embargo, la expresión “preceptos trascendentales” aparece sólo tres veces y *en passant* (*Método* 27, 57, 293). Esa es la razón de este artículo y de mi interés por inquirir en qué contexto nacen y que clase de evidencia poseen. El mérito de B. Lonergan es haberlos formulado de forma tan elegante, como dice David Tracy (*Plurality and Ambiguity. Hermeneutics, Religion, Hope*. The University of Chicago Press, 1994, p. 19). En vano se buscaría en el índice de materias la expresión “preceptos trascendentales”.

<sup>65</sup> Cf. *Método*, 25.

estupidez. La espontaneidad nos hace *pasar*, mediante las exigencias de las preguntas para reflexionar, del entender a la reflexión crítica. La espontaneidad constituye a la exigencia reflexiva de una razón suficiente (mucho antes de cualquier formulación de ese principio), del mismo modo que la no-espontaneidad o ausencia de exigencia constituye la necesidad. La espontaneidad nos hace *pasar*, mediante el uso de nuestra libertad, de los juicios de hecho o de posibilidad a los juicios de valor y a la deliberación para la acción. La espontaneidad constituye a cada uno en persona responsable, del mismo modo que la no-espontaneidad o ausencia de juicios valorativos constituye al psicópata (enfermo mental, alienado). En los tres pasos mencionados, la espontaneidad no es algo inconsciente o ciego, sino elemento de esfuerzo, de exigencia y de valoración. De esta espontaneidad en cuanto exigencia natural de nuestra conciencia, proviene la fuerza de los preceptos del método trascendental. Son tan importantes estos preceptos que rechazarlos equivale a mutilar nuestra sensibilidad (atención), nuestra inteligencia, nuestra racionalidad y nuestra personalidad moral (responsabilidad libre). Estos preceptos no funcionan solos e independientes, sino están concatenados como elementos constitutivos del proceso consciente de unidad de la persona humana, y relacionados entre sí.<sup>66</sup> Así pues, el método trascendental enuncia sus preceptos de forma positiva “presta atención, sé inteligente, sé racional, sé responsable”.<sup>67</sup>

### 1. Preceptos

Estos preceptos no son formulaciones *a priori*, sino especificaciones de una realidad cuya existencia y dinamismo es anterior a su expresión en palabras. Su fundamento es la diferencia que existe entre atención y desatención (distracción, desconcentración); inteligencia y estupidez (sandez, incomprensión); racionalidad e irracionalidad; responsabilidad e irresponsabilidad. Por eso, podrían formularse también de modo negativo: “No te distraigas (no desatiendas). No seas estúpido. No seas irracional (necio). No seas irresponsable”.

Estos preceptos tienen valor para todas las ciencias. Son constitutivos de todos los métodos especiales que se usan. Podría decirse que hay diferencias en el modo de prestar atención, de ser inteligente, de ser racional y de ser responsable en cada ciencia. Sin embargo, esas pequeñas diferencias no admiten nunca pasar de la atención a la distracción, de la inteligencia a la estupidez, de la racionalidad a la necesidad, de la responsabilidad a la irresponsabilidad.<sup>68</sup>

Estos preceptos son trascendentales porque se basan en la estructura dinámica de las operaciones de la mente humana y en su interioridad.<sup>69</sup>

Estos preceptos son “preceptos, normas o imperativos, porque están sujetos a que las personas humanas los violen o desprecien. Cuando se afirma en el texto<sup>70</sup> que el método

---

<sup>66</sup> Cf. Método 25.

<sup>67</sup> Cf. ib. 22, 27, 132.

<sup>68</sup> Cf. ib. 30

<sup>69</sup> Para la diferente descripción de la interioridad de la metafísica Antigua y del método presente, ver Método 121. Sobre el “campo de la interioridad” distinto del “sentido común”, la “teoría” y la “trascendencia”, ver Método 250-254.

<sup>70</sup> Ib. 27.

trascendental tiene una función o estructura normativa, se indica que puede ser violada, e.d., que cada etapa del proceso puede ser dirigido a lo estúpido, lo necio y lo alienado, a lo que no es inteligible, ni comprensible, ni verdadero, ni real, ni bueno, ni libre. Especialmente se violan los preceptos cuando nuestros actos se dirigen “a falsas concepciones de la verdad que han sido sistematizadas en diversas filosofías: en el realismo ingenuo, en el empirismo, el racionalismo, el idealismo, el positivismo, el pragmatismo, la fenomenología, el existencialismo”.<sup>71</sup> O bien cuando los actos cognoscitivos son dirigidos a satisfacer lo exigido por alguna lógica que considere conveniente dejar de lado la comprensión humana.<sup>72</sup> Como es claro, la estructura de nuestras operaciones conscientes e intencionales puede ser violada de distintos modos.

El cumplimiento de estos preceptos permite a la persona humana ser verdaderamente ella. El primer precepto incluye “prestar atención a los asuntos humanos”. El segundo exige “percibir las posibilidades desapercibidas o no realizadas”. El tercero manda rechazar lo que no sirve para el crecimiento humano. El cuarto manda tomar decisiones, evaluando costos y beneficios para sí, para su grupo y para todos los demás.<sup>73</sup>

Estos preceptos, además, son permanentes, e.d. hay que usarlos en cada nueva situación. En efecto, en nuestra acción hay insuficiencias y defectos. Por eso, hay que mejorar lo que resultó bueno y descartar lo que no sirvió. Se trata de un proceso de cambio continuo, en el cual si se cumplen los preceptos, se acumula lo bueno para crecimiento de la humanidad.

## 2. *Proceso del incumplimiento de los preceptos trascendentales*

La observancia de los preceptos tienen varias metas que se encadenan en un proceso que posee dirección, tendencia y esfuerzo. Las principales son llegar en el tercer nivel a un juicio verdadero de hecho (que es el cumplimiento de la autotranscendencia cognoscitiva) y llegar en el cuarto nivel a un juicio verdadero de valor (que es el cumplimiento de la autotranscendencia moral), frutos de mi capacidad de juicio que no puedo traspasar a otro.<sup>74</sup> Es interesante que otro sabio del s. XX sostenga que el único criterio metodológico que sirve es el que tiene en cuenta los juicios sobre la verdad.<sup>75</sup> Ahora bien, hay otra razón poderosa para la observancia de estos preceptos. Es el reconocimiento de *algo substancial y común* a la naturaleza humana y a la actividad humana. No se trata de proposiciones eternamente válidas, como sostenía el clasicismo en su pretensión de ser la única cultura de la humanidad. Se trata de la “estructura completamente abierta del espíritu humano: los preceptos trascendentales, siempre inmanentes y operantes, aunque no expresados: sé atento, sé inteligente, sé racional, sé responsable”.<sup>76</sup> Esto por supuesto es importante para quien acepte que la noción contemporánea de cultura es empírica (apoyada en los preceptos) y no clásica (normativa de modo universal).

La violación de los preceptos nunca es aislada, sino relacionada entre sí. “Sé atento, sé inteligente, sé racional, sé responsable” es una serie que da inicio por la *atención* y se comienza a

---

<sup>71</sup> Cf. Insight 338.

<sup>72</sup> Cf. *ibid.*

<sup>73</sup> Cf. Método 57.

<sup>74</sup> Cf. *ib.* 50.

<sup>75</sup> Cf. HANS GEORG GADAMER, *Truth and Method*, New York, Continuum, 2003, 3-55, 323 y *passim*.

<sup>76</sup> Cf. Método 293.

violación por la *desatención*. Así, por la atención se inicia el camino de perfección. En efecto, “la clave del éxito consiste en prestar siempre atención a lo que aún no se ha entendido, porque allí está la fuente de nuevas preguntas”.<sup>77</sup> La atención es la base del sentido común y consiste en que la inteligencia está siempre alerta.<sup>78</sup> Del mismo modo, por la desatención egoísta comienza el proceso de *desviación*. El egoísmo conduce lentamente a la destrucción.<sup>79</sup> Las desviaciones se mantienen con facilidad y se corrigen con dificultad. Ningún egoísta se hace altruista de la noche a la mañana. Además, está el egoísmo de grupo.<sup>80</sup> La desviación de la atención al dar lugar a la distracción, la estupidez, la necedad, conduce a la *alienación* (psicopatía) y a lo absurdo. El descuido de la atención ha llevado a la alienación, forma básica de todo un proceso contrario a la tendencia del espíritu humano. La desatención, la estupidez, la necedad y la irresponsabilidad producen situaciones absurdas, casi imposibles de corregir. Por eso, la persona o la sociedad quedan gravemente enfermas o alienadas. Pero los alienados no se quedan tranquilos: buscan racionalizar o justificar su propia conducta aberrante (es la aberración de la comprensión o escotosis).<sup>81</sup> ¿Cómo se justifica? Mediante una *ideología*, que lleva a la división, al conflicto, a la opresión, en una palabra al desastre humano.<sup>82</sup> Tampoco la ideología es inocua en este proceso, ni se queda allí adonde llegó. Al contrario, la ideología lleva a la *ceguera* personal y social. La ceguera, a su vez, es propicia para caer en el pozo de la *decadencia*. La decadencia, por su parte, pervierte el progreso humano, mediante toda clase de procedimiento perversos. La decadencia despedaza las culturas; impone a las personas presiones sociales, económicas y sociológicas que se convierten en determinismos; multiplica abusos que alimentan la violencia y el resentimiento. En una palabra, mediante la distracción, la inadvertencia, la necedad y la irresponsabilidad de la decadencia se ha falseado el progreso humano, que brota del mismo espíritu humano.<sup>83</sup> El proceso de devastación, iniciado por la falta de atención, no ha terminado. La decadencia, a su vez, lleva a la *corrupción*, que consiste en elegir soluciones erróneas y presentarlas como inteligentes, verdaderas y buenas. La corrupción es un virus. Se extiende hacia todo los ámbitos para destruir todo a su paso. Busca el provecho material y el poder (medios, transportes, dinero, títulos), y luego toca a los movimientos, la educación y la misma filosofía. Como no se detiene, la corrupción corre hacia la *auto-destrucción* o disolución. La falta de observancia de los preceptos ha originado realidades absurdas, fundadas en la distracción, la estupidez, la necedad y la psicopatía. Así está preparado el camino de destrucción de la persona y la sociedad.

La disolución provoca la eliminación, mutilación y distorsión de los legítimos logros de la sociedad humana. Al mismo tiempo, provoca tantos males que se ve constreñida a nuevas eliminaciones, mutilaciones y distorsiones, pero entonces comienza el engaño o autoengaño y se lo mantiene, sin preocuparse de la creciente división, incompreensión, sospecha, desconfianza, hostilidad, odio, venganza y violencia. Cuando los escépticos y cínicos que descreen del orden

---

<sup>77</sup> Cf. Método 159.

<sup>78</sup> Cf. Insight, cap. 6, 203-261, esp. 231.

<sup>79</sup> Cf. ib. 294-299.

<sup>80</sup> Cf. Método 43-45, 58-59.

<sup>81</sup> Cf. Insight 244.

<sup>82</sup> Cf. Método 343-344.

<sup>83</sup> Cf. ib. 118.

intelectual, moral y religioso crecen en número, comienza la lucha contra la autotranscendencia intelectual, moral y religiosa. Entonces el proceso exigente de los preceptos trascendentales queda como peculiaridad de unos pocos raros.<sup>84</sup>

### 3. *Los preceptos trascendentales, principio normativo de todas las ciencias*

Existe un problema con respecto al ideal aristotélico. Ese nideal que inamovible, choca con el desarrollo de las ciencias naturales (*science*) y de las ciencias humanas<sup>85</sup>, lo mismo que con el desarrollo orgánico del dogma y la teología. Los preceptos muestran que, si se los cumple, la mente humana está en constante desarrollo y, por lo tanto, en armonía con el desarrollo de las ciencias y de la vida intelectual, moral y religiosa. Los preceptos son un factor de unidad entre todos los campos de investigación por dispersos que puedan parecer. ¿Por qué? Porque la persona es la que actúa con su mente en todos los campos y de modo idéntico en cada campo. por la observancia de los preceptos se sigue el esquema básico de operaciones del proceso cognoscitivo de cualquier persona. Así es posible imaginar y comenzar a realizar un futuro en el cual “todos los investigadores en todos los campos puedan encontrar [ al seguir estos preceptos comunes a todos] modos comunes de sistematizar los conocimientos, procedimientos comunes de crítica, dialéctica y heurística”.<sup>86</sup> Así el método trascendental se constituye en una clave para unificar las ciencias.

## III. Consecuencias positivas del cumplimiento de los preceptos trascendentales

La observancia de estos preceptos, a diferencia del camino hacia la disolución, permite emprender un viaje hacia el progreso y mejoramiento de cada persona y de toda la sociedad. La primera consecuencia es que al cuidar la atención se comienza a desarrollar un proceso de conocimiento que, en la medida en que se controle y verifique mediante el proceso autocorrectivo de los mismos preceptos, conduce a la acción libre y responsable. Sin embargo hay otras tres consecuencias que aparecen en el texto de *Método en teología* y que deseo resaltar: primero, la importancia de la conversión; segundo, la importancia de la autenticidad; tercero, el proceso constante y permanente que conduce al mejoramiento humano.

### 1. *Importancia de la conversión*<sup>87</sup>

El descuido de la atención desencadena un proceso de decadencia, disolución y desintegración.<sup>88</sup> Por el contrario, el cuidado de la atención y los pasos siguientes en el proceso cognoscitivo y consciente de la persona, conducen a la “conversión”, tema apasionante y decisivo.

Para que suceda la conversión intelectual hay que librarse del error craso que consiste en

---

<sup>84</sup> Cf. Método 58-60, 237-238.

<sup>85</sup> Conocida distinción empleada por Wilhelm Dilthey, y comentada por todos los filósofos hasta hoy.

<sup>86</sup> Cf. Método 31.

<sup>87</sup> El tema de la conversión es tan significativo en la obra de B. Lonergan que aquí solo intento mostrarlo como una de las consecuencias positivas del cumplimiento de los preceptos trascendentales. Ese tema merece ser considerado desde varios aspectos y según diferentes especializaciones funcionales de la teología. Cf. Método, cap. 5, 125 ss y *passim*.

<sup>88</sup> Cf. Método 237.

pensar que el acto de conocer es como el de mirar. Este error pasa por alto la distinción entre el mundo de la inmediatez y “el mundo mediado por la significación” (conocido no por la experiencia sensible de una persona, sino por la experiencia de una comunidad y por los juicios confirmados y reconfirmados continuamente por la comunidad).<sup>89</sup> La conversión intelectual es a la verdad alcanzada por la autotranscendencia cognoscitiva (en su tercer nivel). Cuando nos libramos de ese error, descubrimos la autotranscendencia propia del proceso humano que nos lleva a conocer en sus cuatro niveles: “experimentar, entender, juzgar y creer”.<sup>90</sup> Ese descubrimiento “sólo se alcanza cuando uno llega a conocer exactamente lo que hace cuando conoce”.<sup>91</sup> Ese descubrimiento es dar media vuelta o girar 180 grados y establecer un nuevo comienzo, que permitirá ulteriores clarificaciones y desarrollos nuevos.<sup>92</sup>

La conversión moral es el descubrimiento que

“nuestras elecciones nos afectan tanto como los objetos elegidos o rechazados y que corresponde a cada uno decidir por sí mismo lo que va a hacer de sí mismo... La conversión moral consistirá en optar por lo verdaderamente bueno y aún por el valor contra la satisfacción, cuando el valor y la satisfacción estran en conflicto”.<sup>93</sup>

La conversión moral va a los valores en general, promoviendo así al sujeto de la autotranscendencia cognoscitiva a la autotranscendencia moral, e.d., poniendo al sujeto en un nuevo nivel de conciencia existencial.<sup>94</sup> Así el sujeto descubre “los valores en todo su esplendor”.<sup>95</sup> La conversión moral es a los valores percibidos en la autotranscendencia real (del cuarto nivel).

“La conversión religiosa consiste en ser dominado por el *interés último*.<sup>96</sup> Es enamorarse de lo ultramundano. Es una entrega total y permanente de sí mismo, sin condiciones, sin cualificaciones, sin reservas”.<sup>97</sup> Es una modalidad de autotranscendencia: la conversión religiosa es a un estado de total enamoramiento, fundamento de toda autotranscendencia sea en la búsqueda de la verdad, de los valores, de la ubicación en el universo.<sup>98</sup>

Ahora bien, la conversión moral va más allá de la verdad y, por lo tanto, de la conversión intelectual: se dirige a los valores, a un nuevo nivel de conciencia existencial. Y la conversión religiosa va más allá de la conversión moral, transformando al sujeto existente en un sujeto enamorado. Sin embargo, “aunque la conversión religiosa eleva la conversión moral y la conversión moral eleva la intelectual, no se debe inferir que se de primero la intelectual, luego, la moral y finalmente la religiosa. Por el contrario, desde el punto de vista de la causalidad, se puede decir que lo primero es el don que Dios hace de su amor”.<sup>99</sup> Así se descubren los valores y se da la conversi[on moral y entre esos valores se descubre la verdad y se inicia la conversión

---

<sup>89</sup> Método 232.

<sup>90</sup> Ibid. . Nótese como el texto añade “creer” a la serie ya repetida de las operaciones.

<sup>91</sup> Ib. 233.

<sup>92</sup> Ib., 231, 233.

<sup>93</sup> Ib. 234.

<sup>94</sup> Cf. ib. 234.

<sup>95</sup> Ib. 237.

<sup>96</sup> Esta expresión ha hecho escuela. Los teólogos norteamericanos Ogden, Tracy, Gilkey la sumieron como “Realidad última” cuando hablan de Dios en sus intentos metafísicos [ **dar las citas si puedo...** ]

<sup>97</sup> Método 234.

<sup>98</sup> Cf. ib. 235.

<sup>99</sup> Ib. 236.

intelectual, como contenido de los cuatro niveles de conciencia.<sup>100</sup> Así también, de modo ordinario, “la conversión intelectual depende de la moral y religiosa; la moral depende de la religiosa y la religiosa depende del don que Dios hace de su gracia”<sup>101</sup> “Esta triple conversión no es un conjunto de proposiciones enunciadas por un teólogo, sino un cambio fundamental y decisivo en la realidad humana del teólogo”.<sup>102</sup> Es tan importante la conversión que ocurre sólo cuando una persona “descubre lo que hay de inauténtico en si mismo y sale de ello”.<sup>103</sup>

Conviene también recordar que la conversión intelectual, moral y religiosa se dan como resultado de la autotranscendencia. Por eso, cuando esas conversiones se dan dentro de una sola y misma conciencia es posible relacionarlas en término de elevación.<sup>104</sup>

## 2. *Importancia de la autenticidad*

La meta de la vida humana es que la *libertad* pueda realizar su marcha incesante hacia la autenticidad. La autenticidad es la meta del progreso. El principio de ese progreso es la libertad.<sup>105</sup> En efecto, las ideas nos ocurren sobre la marcha y queremos implementarlas o bien corregirlas con nuevos actos de intelección. La cultura consiste en la capacidad de hacer preguntas y obtener respuestas inteligibles para que progrese la inteligencia. Si la cultura se vuelve “práctica”, identifica el bien con lo nuevo o con lo antiguo sin distinción, y se recluye en el absurdo y lo arbitrario, e.d. lo contrario de lo auténtico.<sup>106</sup>

Cuando se pasan los cuatro niveles de la conciencia y se llega a la decisión deliberada, después de haber experimentado, entendido, y juzgado, se ha evitado la arbitrariedad. Por que la arbitrariedad es inautenticidad en su forma más radical. Por el contrario, la conversión es el paso de la inautenticidad a la *autenticidad*. Y la autenticidad consiste en aceptar sin condiciones los preceptos trascendentales “sé atento, sé inteligente, sé racional, sé responsable, ama”. De este modo, los preceptos trascendentales se convierten a su vez en exigencias del espíritu humano.<sup>107</sup> Al “descubrir” lo que es la plenitud de la autenticidad humana, persona la abraza con todo su ser. Es algo muy afín al evangelio cristiano que proclama: “Arrepiéntanse! El Reino de Dios está cerca”.<sup>108</sup>

Los preceptos trascendentales invitan a la persona a la autenticidad y a la conversión intelectual, moral, y al final del proceso, también religiosa, aunque ésta, como vimos, es un don del Espíritu Santo.

Parece exacto el análisis que hace Lonergan y que sintetiza así:

---

<sup>100</sup> Cf. ib. 237.

<sup>101</sup> Ib. 261-262. Para comprobar la importancia de la conversión en la teología y sus especificaciones puede leerse la elegante descripción de los resultados de una teología hecha por un convertido y un no-convertido. Ib. 264-265.

<sup>102</sup> Ib. 264.

<sup>103</sup> Ib. 265.

<sup>104</sup> *Aufhebung*, pero en el sentido de Rahner, no de Hegel. Ib. 235.

<sup>105</sup> El principio de la decadencia es la aberración. No hay progreso automático. Véase la Buena respuesta de Lonergan al error de K. Marx en Insight 294.

<sup>106</sup> Cf. Insight 293-299.

<sup>107</sup> Cf. Método 262.

<sup>108</sup> Método 265.

“la autenticidad consiste en apartarse de la inautenticidad, pero este apartarse nunca es total y permanece siempre precario. Los más grandes santos no sólo tienen sus rarezas, sino también sus defectos, y no sólo algunos, sino todos los hombres, debemos pedir con humildad y verdad: ‘Perdona nuestras deduas así como perdonamos a nuestros deudores’”<sup>109</sup>

### 3. *El progreso o mejoramiento humano*

La gran tarea humana es lograr el mejoramiento personal y comunitario, y evitar la decadencia. “Se promueve el progreso siendo atento, inteligente, razonable y responsable, e.d. cumpliendo los preceptos trascendentales. Y eso hay que vivirlo no sólo en cada una y todas las operaciones cognoscitivas, sino también en la acción, el hablar y el escribir”.<sup>110</sup> Ese proceso es importante no sólo porque uno puede avanzar de la ignorancia (estado intermedio entre no conocer y conocer) a la verdad, sino mejor aún desde el error a la verdad. Aunque lo importante no es suprimir el error, sino reemplazarlo para que la verdad llene la vida de cada persona y de la oscuridad. El problema es que cada uno puede “no querer lo que se debe querer”, de donde se siguen todos los males morales (pecado fundamental de irracionalidad e irresponsabilidad).<sup>111</sup> Ya sabemos que ese pecado fundamental desata el proceso de la decadencia. Ahora bien, “superar el proceso de la decadencia nos introduce en *la religión*”.<sup>112</sup>

“Sin la fe, sin el ojo del amor, el mundo es demasiado malo para que Dios sea bueno, para que exista un Dios bueno... Así la fe está vinculada al proyecto humano y tiene que afrontar el desafío de la decadencia humana. Porque la fe y el progreso tienen una raíz común en la autotranscendencia cognoscitiva y moral de la persona”.<sup>113</sup>

### **Conclusión**

Lejos de asustarnos por el nombre imponente<sup>114</sup> de estos preceptos, nos resulta ahora sencillo comprender que *la trascendencia* se refiere al asunto tan elemental de suscitar nuevas preguntas. En la vida ordinaria, incluso entre los llamados “intelectuales” se pasa al juicio sin haber entendido, e.d. sin haber hecho las preguntas que evitan ser estúpido: ¿qué? ¿cómo? ¿por qué? ¿para qué? ¿con qué motivos? ¿quién se beneficia? ¿qué resupuestos tiene? ¿de dónde parte? etc. Sólo después de esas preguntas se puede pasar a establecer si el juicio que se hace es verdadero, correcto, oportuno, cierto, probable, bueno, etc. ¿Es así? Los preceptos trascendentales nos obligan, ante todo, a respetar las preguntas y así superarnos en un proceso de evolución humana y espiritual. Cuando fomentamos la autotranscendencia cognoscitiva a través de una *conversación*<sup>115</sup> llena de preguntas estamos promoviendo la autotranscendencia moral de la humanidad.

---

<sup>109</sup> Ib. 276

<sup>110</sup> Ib. 49.

<sup>111</sup> Cf. Insight 765.

<sup>112</sup> Cf. Método 280, 283, Insight 756-776.

<sup>113</sup> Método 118.

<sup>114</sup> Cf. Insight 733.

<sup>115</sup> Para el modelo de la conversación como interpretación: cf. HANS GEORG GADAMER, op. cit., 362-379. DAVID TRACY, op. cit., 18-46.



Festschrift Ferrara2004

PLEVNIK, JOZE, *Lonergan's Cognitional Theory and the Hermenutics of Form Criticism*, en *Interpretation of the Bible*. Sheffield, Slovenian Academy of Science and Arts, 1998, p. 1513-1529.

Contra los exponentes de la hermenéutica europea, Lonergan – en sus obras fundacionales – *Insight* (1957) y *Method in Theology* (1972), sugirió la prioridad metodológica de las operaciones cognitivas y de la epistemología. Así comienza con el análisis de un esquema básico de operaciones implicadas en la comprensión: experimentar, inquirir, imaginar, , entender, concebir, formular, reflexionar, juzgar, deliberar, comunicar y decidir. Hay un esquema de estas operaciones, porque cada una a su modo están dirigidas intrínsecamente hacia un mismo objeto. Todas son “intencionales”. Lonergan afirma: “Decir que las operaciones tiendan a objetos (sean intencionales) es referirse a hechos tales como que a través del ver hace presente lo visto, a través del oír hace presente lo oído, a través del imaginar hace presente lo imaginado, y así sucesivamente, en decir que en cada caso la presencia en cuestión es un acontecimiento psicológico”.

Esas operaciones son conscientes, pues cada uno no sólo está siempre consciente de ellas, sino que se experimenta a sí mismo actuando. Por eso, estas operaciones intencionales no sólo hacen que los objetos estén presentes al sujeto, pero al ser conscientes como son, hacen que la persona actuante esté presente a sí misma. Sin embargo, el objeto y el sujeto están presente de modo diferente; el objeto está presente como “lo mirado, lo atendido, lo intentado”; el sujeto está presente en “el mirar, el atender, el tender”. Lonergan subraya que esto último no es otra operación añadida al tender hacia, u otro objeto, sino simplemente ser consciente: la tendencia es intrínsecamente consciente.

Lonergan distingue cuatro niveles de consciencia. Primero, el nivel empírico de experimentar, percibir, imaginar, sentir, etc. Segundo, el nivel intelectual de inquirir, comprender, formular, descubrir los presupuestos e implicaciones, etc. Tercero, el nivel racional de reflexión, de organización de la evidencia, del juicio sobre la verdad, la certeza, la probabilidad, etc. Cuarto, el nivel de responsabilidad, valores, metas, elección de acción, decisiones. En cada nivel las operaciones son intencionales y conscientes. Durante estas operaciones, la consciencia se expande de un nivel a otro, de experimentar a entender a juzgar y a la acción. En el proceso, la experiencia empírica se hace intelectual,, esta se hace racional, y esta a su vez, se hace libertad de acción responsable. Cada nivel implica un incremento de conocimiento y consciencia.

Las diferentes operaciones corresponden a modo de tender hacia (intending) “cualitativamente diferentes”. Así, según Lonergan, el tender-hacia de nuestros sentidos es un

atender; el tender-hacia de nuestra imaginación es una representación de lo que se atendió o una creación de una imagen; el tender hacia de nuestro acto de intelección es una organización inteligible “que puede ser no no pertinente con relación a los datos”; el tender-hacia de la concepción es “poner juntos al acto de intelección con “la imagen en cuanto ésta sea esencial para que se dé el acto de intelección” (MiT, p.18).

Todos estos modos de tender-hacia son **trascendentales, en el sentido de que son irrestrictos y a priori**. Por irrestrictos Lonergan entiende que esos modos no están limitados con respecto a los objetos o categorías o lo que es conocido, sino que van más allá de lo conocido hacia lo desconocido. Por *a priori* entiende que preceden al conocimiento, conduciéndonos de la ignorancia al conocimiento. Son el auténtico dinamismo de nuestra inteligencia, racionalidad y responsabilidad. Lonergan los llama “nociones trascendentales”. Nos impulsan del mero experimentar al entender, del mero entender a la verdad y realidad, del conocimiento de los hechos a la acción responsable. Y “cualquier ignorancia o error, cualquier negligencia o malicia que desfigure o bloquee dicho dinamismo, es oscurantismo en su forma más radical”(p. 19). Estas nociones trascendentales nos conducen de operaciones simples a compuestas, de objetos simples a objetos compuestos, de la combinación de instancias de conocimiento elemental a un único conocimiento completo. En este proceso, los objetos elementales los objetos elementales son construidos como un objeto compuesto unificado, y los muchos (discretos) objetos compuestos son a su vez unificados en una totalidad. Todo esto implica los muchos niveles de consciencia como “las etapas sucesivas en el desarrollo de un único impulso, el eros del espíritu humano”(p.20 equivocado en castellado disce verdad en lugar de impulso).

Este esquema básico de operaciones conscientes es así dinámico: no sólo las operaciones mismas son dinámicas, sino están unidas en cada etapa del proceso. El proceso “suscita y reúne sus propios componentes”, y lo hace con atención, inteligencia, razón y responsabilidad, mientras conduce a un conocimiento más adecuado y completo.

Lonergan llama a este esquema básico de operaciones el “método trascendental”. Es un método porque este esquema regula y produce “resultados acumulativos y progresivos”. Es trascendental porque va más allá de cualquier categoría o campo hacia lo que pueda ser alcanzado mediante nociones trascendentales completamente abiertas.